

Queridas y queridos connacionales:

En el presente Boletín nos es grato enviar a Ustedes diversos artículos que resaltan la forma en que el mundo, a través de los medios de comunicación, está registrando los positivos cambios de Colombia.

Son muchos y de diversos países los periódicos y revistas que realzan la realidad de la nueva Colombia, cuya recuperación es un hecho internacionalmente reconocido. Podrán leer lo que dicen del país en Estados Unidos, Ecuador, y en el Reino Unido de Gran Bretaña, entre otros.

Adicionalmente incluimos una excelente noticia comercial sobre la marca Café de Colombia, tomada del diario Portafolio.

Reciban un cordial saludo,

FERNANDO ALZATE DONOSO
Embajador

Agosto 31 DE 2007 • EDICIÓN 121



REVISTA VISTAZO

Semana del 13 al 19 de agosto

PARAÍSO PARA INVERTIR

Por Diogo Schelp

Vista desde el exterior, Colombia es un país sin ley. Sin embargo, la criminalidad está en descenso, la economía en pleno crecimiento y abundan las oportunidades para los negocios

Desde el exterior, Colombia es un país sin ley, la imagen es el fruto inevitable de quien goza del dudoso título del mayor exportador mundial de cocaína, no puede cambiar de la noche a la mañana.

Es por eso que Ricardo Hepp, gerente general de la cadena chilena de almacenes Falabella desarrolló una técnica para convencer a los ejecutivos extranjeros de trabajar en Colombia. Hepp lleva a su invitado junto a su familia a un restaurante en los alrededores de Bogotá llamado Andrés Carne de Res. La comida y el lugar no son gran cosa, pero la alegría del ambiente es contagiante.



Allí la clientela baila entre las mesas, canta y se divierte con los mozos, que contagiados también bailan y cantan mientras trabajan. Queda la impresión de que en ningún otro lugar, hay tantos motivos para ser feliz como en Bogotá.

"Las oportunidades para hacer buenos negocios en Colombia son el secreto mejor guardado de América Latina", dice Hepp, cuya empresa chilena busca abrir más de ocho almacenes en ese país hasta el año 1010. Su optimismo es alimentado por datos concretos. El producto interno bruto colombiano creció en 6,8 por ciento el año pasado, dos puntos por encima de la media latinoamericana.

El 8,1 por ciento del primer semestre de este año, en relación al mismo periodo de 2006, señala que también el desempeño será muy bueno en 2007. Sacando de la comparación a Venezuela, cuya economía depende totalmente del

precio del petróleo, Colombia fue el país de mayor crecimiento en América del Sur en este periodo.

El secreto del que habla Hepp es responsable por el furor de "vamos de compras, mientras está barato". En los últimos cinco años, las inversiones directas y el flujo de capitales a Colombia se doblaron. En 2002 la inversión extranjera representaba el 2,6 por ciento del PIB colombiano, en 2006 su participación se amplió al 4,7 por ciento. El mayor negocio tuvo lugar en 2005, cuando la empresa sudafricana SabMiller, el segundo mayor grupo cervecero del mundo desembolsó 4,8 mil millones de dólares por la colombiana Bavaria. Una prueba de confianza: el Citibank montó en Bogotá su call center latinoamericano. Las empresas brasileñas tampoco se quedaron atrás.

El grupo Synergy, del brasileño German Efromovich, que ya invertía en exploración de petróleo colombiano, compró en 2004 la mayor compañía aérea del país, que se encontraba en problemas financieros –Avianca– por 64 millones de dólares. Hoy después de haber saneado la empresa, su valor se estima en 800 millones de dólares. "Colombia es el mejor país para invertir en América Latina, gracias a una mezcla de buenas oportunidades, tranquilidad jurídica y seguridad física", dice Efromovich.

¿Seguridad física? Espantosamente esa es una de las siete razones para que Colombia haya caído en gracia a los inversionistas extranjeros.

Seguridad

Siete años atrás, según un reporte de Naciones Unidas, Colombia era el segundo país en el mundo por número de muertes violentas, superado apenas por Suazilandia en el África. Desde entonces, la acción firme del gobierno y la policía ha conseguido reducir en un 40 por ciento los homicidios y en un 80 por ciento los secuestros, lo que ha permitido que los colombianos vuelvan a las carreteras para viajar, sin el antiguo miedo de un secuestro. La guerrilla y los narcotraficantes han sido expulsados de las principales ciudades.

La segunda ventaja colombiana es la seguridad jurídica. No es preciso ser perspicaz para percibir que en el norte de América del Sur, Colombia es el único país a salvo del furor populista que invade a Venezuela, Bolivia y Ecuador.

El gobierno colombiano hasta ofrece un contrato de estabilidad jurídica para garantizar que no habrá perjuicios al inversionista ni que las reglas de juego serán cambiadas en el futuro.

Democracia estable

Sin un golpe de estado en medio siglo, Colombia tradicionalmente entrega la gestión pública a quienes garantizan cierta

continuidad administrativa. En el último medio siglo apenas hubo dos años de contracción económica y el país jamás ha sufrido de hiperinflación ni de crisis por la deuda externa.

Por otro lado, Colombia tiene la tercera mayor población de América Latina y la renta per cápita creció en 12,3 por ciento en los últimos tres años, más que la de Chile o del Brasil.

En quinto lugar está la ubicación del país: a medio camino entre el Cono Sur y los Estados Unidos, Colombia es una buena ubicación para quienes ambicionan conquistar los dos mercados. Además, el país cuenta con buenos puertos en los océanos Pacífico y Atlántico.

Otra de las ventajas, es que el país dispone de mano de obra capacitada. En carreras técnicas hay abundantes profesionales especializados en Estados Unidos y España. El costo de la mano de obra es bajo y los ingenieros colombianos tienen salarios medios, menores que los hindúes.

Ausente por varios años en el radar de los inversionistas internacionales, el país es un territorio virgen en muchas áreas de inversión. Este año, por ejemplo, el Gobierno está vendiendo 20 por ciento de las acciones de la estatal petrolera.

Estas siete razones aseguran un clima de confianza esencial para las inversiones. El indicador de riesgo país de Colombia cayó de 41 puntos a 135 en los últimos cuatro años. Encuestas de opinión recientes revelan que la mayoría de empresarios colombianos piensan que el país está en el rumbo correcto.

El optimismo está íntimamente ligado a la figura del presidente Álvaro Uribe, 55 años, un político cuya modernidad hace contraste con el izquierdismo trastocado de los gobiernos de sus vecinos, sobre todo de Hugo Chávez, quien no esconde su odio al presidente colombiano.

Uribe fue gobernador de Medellín y su padre fue secuestrado y asesinado en 1983. Al asumir el mando en 2002 adoptó mano dura contra los grupos violentos, como son los guerrilleros de izquierda o los paramilitares de derecha y otros delincuentes. Reelegido el año pasado para un segundo mandato, Uribe enfrenta la peor crisis política de su gobierno. Hay serias acusaciones de que diputados de su base de apoyo recibieron dinero de grupos de exterminio y de que el propio Presidente tenía vínculos con paramilitares, que asesinaron a millares de personas, incluyendo a congresistas. A pesar de la confusión, el índice de apoyo a su gobierno permanece elevado: 70 por ciento.

Confianza

Uribe ofrece a los colombianos y a los inversionistas extranjeros un producto bastante escaso en América Latina:

confianza. Ese es el lema de su gobierno.

En buena medida significa que Colombia es un país serio, que merece credibilidad y no debe ser confundido con las naciones fracasadas de América del Sur. No sorprende, pues, que siete de cada 10 empresarios extranjeros que buscan invertir en Medellín, sean venezolanos. Otra buena demostración de optimismo es el regreso de jóvenes profesionales que vivían en el exterior.

Antes el sueño de las madres colombianas era enviar a los hijos a estudiar en Estados Unidos o España, con la esperanza de que encuentren un buen empleo y se queden por allá. "Ahora los jóvenes colombianos prefieren regresar o seguir su carrera en el país", asegura el economista Carlos Ronderos, ex ministro de Comercio Exterior. Hasta los turistas extranjeros han regresado. El número de visitantes se duplicó en los últimos cuatro años.

Las principales atracciones están en el litoral caribeño y en las ciudades, lideradas por la sorprendente Bogotá –la capital más limpia y organizada de América del Sur–. En ciertos aspectos, se asemeja a la elegancia de Buenos Aires: en Bogotá hay buenos cafés, restaurantes y librerías. Medellín, otrora la capital del narcotraficante Pablo Escobar, es un ejemplo que podría inspirar a Rio de Janeiro. En los años 80, la presencia del estado era nula en los barrios miseria de la ciudad. Hoy después de haber desmantelado los carteles del narcotráfico y los grupos paramilitares, la presencia del Gobierno es evidente. La obra más espectacular es el teleférico que conecta el metro con un barrio pobre, en una colina. A lo largo de la línea del teleférico, fue construida una hermosa avenida y plazas pequeñas. En la penúltima parada hay una gran biblioteca. El proyecto está siendo duplicado en otros barrios pobres de la ciudad.

Modelo a seguir

Los colombianos discuten por ahora, cómo poder extender este buen momento por un periodo amplio. Saben que hay que prepararse para cuando el dinero externo comience a menguar.

Nadie desconoce que el país ha resultado favorecido por la bonanza de la economía global. Hay dinero de sobra en el planeta y algunos inversionistas están colocando sus monedas en lugares inesperados. La preferencia se inclina por los países emergentes de gran tamaño como Brasil, Rusia, India y China. Sin embargo, una parte significativa acaba por aterrizar en países menores como Colombia y Polonia.

Son estados prometedores, pero nadie tiene la certeza de que van a ser exitosos. En un continente con una tradición de despegues fallidos y falsos huevos de oro, Colombia se destaca por poseer bases más sólidas para el desarrollo económico. El país cuenta con industria y agricultura eficientes, además de una gama variada de exportación.

Entre sus exportaciones se encuentran el café, carbón, petróleo, ores y los textiles. El hecho de que las exportaciones no hayan caído, a pesar de la revalorización del peso, demuestra que esos productos se volvieron competitivos en la escala global. Sorprende en este contexto, que Uribe haya sido despreciado por los americanos. En su deseo de conquista de nuevos mercados e inversiones, apostaba a un tratado con Estados Unidos. Colombia es un aliado vital para Washington en una región convulsionada.

Los americanos le otorgaron cinco mil millones de dólares de asistencia desde el año 2000. Solo Irak, Egipto, Israel o Afganistán recibieron más. Sorprendentemente, los líderes demócratas del Congreso rechazaron el acuerdo en base a vagos argumentos sobre abusos a los derechos humanos.

Técnicamente, el tratado no está muerto, apenas aplazado. Los colombianos están de acuerdo en el libre comercio con o sin tratado. No parece haber divergencias con respecto al camino a seguir. Según el vicepresidente Francisco Santos: "Nuestro país debe seguir el modelo chileno de desarrollo, con apertura hacia el mundo".

(Fin)

Artículo: "The Guardian"

<http://business.guardian.co.uk/insidecolombia/story/0,,2095249,00.html>

The rebirth of a nation

Colombia's recent political shifts appear to have ushered in a new era of peace and prosperity, but is the corruption and fear really a thing of the past? Rory Carroll reports

[Guardian Unlimited](#)

The flower sellers of Bogotá used to make a lot of money from funerals. A car bomb would explode, or bodies would be dumped on the street, and there would be rush orders for wreaths.

Back then, Colombia was a country at the mercy of left-wing guerrillas, right-wing militias and drug cartels; the closest thing to a failed state in South America.

But stroll through the stalls at Parque de las Flores today and you see few wreaths but plenty of bouquets. "It's different now," says Diana Infante, 30, arranging some lilies. "I get most of my business from marriages and birthdays. I prefer it this way."

In the space of just five years something remarkable has happened - the cities have become relatively safe. Murder and kidnapping rates have plunged, and there are no more bombs. The only explosions are in property prices.

Streets that were once deserted at sunset are now filled with shoppers and revellers. Business executives who once feared ending up in a kidnapper's car boot now fret only about having a hotel suite with Wi-Fi. Welcome to a new Colombia.

"When my administration began we had 3,000 cases of kidnapping per year," says President Alvaro Uribe. "Last year it was under 300. I recognise that we have a [lot of] work left; however, it is very important that the international community accepts the progress we have made."

On the evidence of foreign direct investment it is indeed doing so, driving last year's growth to 6.8% and accounting for a quarter of GDP, according to government figures. New hotels and apartment blocks are rising up over Bogotá, Cali, Cartagena and Medellín, and neighbourhoods are being gentrified.

Bogotá's La Calle del Sol, a fashion hub that considers itself a bellwether of consumer confidence, is thriving, says Lina Cantillo, a designer who owns an eponymous chain of shops. "If we are in chaos, people aren't in the mood to enjoy or buy fashion." Sales are brisk and roads are secure enough to source materials and artisanal work from communities in the desert and the Amazon, she says.

First-time visitors to the capital marvel at the bicycle lanes, the people on rollerskates, the wide, clean avenues, the nifty - if packed - public transport system, the drinkable tap water - things not to be taken for granted in Latin America.

Pankaj Jain, the managing director of Pushpsons Industries, an Indian textile exporter, was nervous during his first visit three years ago. Now he considers Colombia safer and more reliable for business than Brazil, Mexico or Venezuela.

That view is echoed by Javier Gutiérrez, the president of Ecopetrol, a state energy giant soon due to be partially privatised. In addition to security the pro-market conservative government offers a stable business climate, he says.

"We have no limitations on foreign investors. Here you don't have to talk about the possibility of investment; it's happening. You can observe how many foreign CEOs are based here," he says.

There is anecdotal evidence of Colombia attracting capital flight from Bolivia, Ecuador and Venezuela, regional neighbours whose radical left-wing governments are making investors skittish.

Britain, depending how you do the sums, edged out Spain last year as the second biggest investor after the US, bringing in \$16bn. The British ambassador, Haydon Warren-Gash, says that five years ago Colombia was not a good destination for investors. "But today it is. It is one of the most business-friendly environments in Latin America. This is not to say there are no problems. The state is not totally in control of every part of the country. But in my view the security situation now is a factor to be addressed and integrated into decision-making as opposed to a reason not to invest."

Tourist numbers jumped 21% in the first quarter of this year, compared with the corresponding period in 2006, and among them were the former US president Bill Clinton and the queen of Spain. The family of Donald Trump is considering building hotels in Cartagena.

Colombians attribute the turnaround to President Uribe's security crackdown after he was elected in 2002. The army and police, beefed up with \$700m in annual US aid, pushed left-wing guerrillas out of the cities and back into distant rural redoubts. At the same time the government demobilised 31,000 right-wing paramilitaries, militia that started out as defenders of businesses and landowners and turned into powerful drug traffickers who stole land, massacred peasants and bribed politicians.

"When I came to the presidency this country was under the control of terrorist guerrillas and terrorist paramilitaries," says Uribe. "We have advanced a lot." His re-election last year and sky-high approval ratings show that most Colombians agree.

Not all is well, however. Some serious problems have not been solved so much as contained. Drug barons no longer openly challenge the state but remain a powerful, corrupting influence. Some paramilitaries have moved into organised crime. An unfolding scandal has exposed links between the paramilitaries and the political and business elite, including allies of the president. From their rural bases the guerrillas remain lethal, undefeated and plotting their next move.

Human rights abuses continue, with trade unionists regularly assassinated. Journalists are also targets. Five were killed last year, a steep fall from previous years, but the number of threats against them tripled to 302. Continued conflict in the countryside has swollen the estimated 3m people who have been displaced over the years, mostly peasants forced to abandon their land and move to shanty towns, a scale to match Darfur or Congo.

Dominga Murillo, 51, fled with her eight children last year to Cartagena, a colonial gem on the Caribbean coast, after her husband was shot dead. Unemployed and unable to afford treatment for a skin disease that disfigures her face, she lives in a shack overlooking cruise ships in the bay below. "Maybe I'll get a job washing dishes," she says.

Or maybe, like so many other displaced Colombians, she will remain destitute, stuck high on a hill with no running water, a world away from the glossy images displayed in tourist brochures.

Bridging this gulf is one of Colombia's greatest challenges. One promising initiative is the Bank of Opportunities, a joint public-private venture that last year gave small business loans totalling \$1.5bn to 1m poor people. Another \$6bn is earmarked for the next three years, says the bank's director, Carlos Moya. "Colombians don't want charity, they want opportunity."

The government says poverty has fallen from 56% to 45%, that education and health care are to be made free and that spending on displaced people is climbing steeply. "We can't solve all our problems in four-and-a-half years; we're doing it step by step," says Oscar Zuluaga, the finance minister.

The Spanish conquistadors who came here seeking El Dorado, the mythical city of gold, ended up disappointed. Now, centuries later, despite its problems, Colombia is again glinting with promise. This time around the odds are better that the prize - security and prosperity - just might prove to be real.



Alvaro Uribe (Getty Images-AFP)
BANKING MATTERS

Colombia's newfound security makes banks attractive prey

Banking Matters

By [Karina Robinson](#)
Published: August 27, 2007

BOGOTA

The view from Colombia

Colombian banking groups have been spared raids by foreign banks in recent decades partly because of a dangerous security situation, which made investing large amounts of money in this particular emerging Latin American market unattractive.

The threats posed by drug barons, guerrillas and paramilitary groups have not disappeared. But crime rates and insecurity have fallen so substantially during the five years of President Álvaro Uribe's government that the threats no longer protect the domestic banks from their multinational peers.

This is already evident in the figures for foreign direct investment in all sectors, which looks set to hit \$8 billion this year from only about \$500 million in 2002, when Uribe took office.

It is doubtful that the Colombian banking market will ever be like Mexico's, where around 80 percent of banking assets are owned by foreign banks. But neither is it likely that foreigners will in the future own only 21 percent of banking assets in Colombia, as they currently do.

Today in Business

Luis Juango Fitero, president of BBVA Colombia, says he believes that Colombia's banking landscape, dominated by the local groups, "will change very substantially in the next three to five years."

Fitero noted that BBVA, a Spanish bank, acquired a local mortgage bank, Granahorrar, in December 2005, and that HSBC and General Electric's financial arm have entered the country through acquisitions. This does not make BBVA's peers large players, but their actions are very significant in terms of their perception of the country - now that the security situation is under control and that there are profit-making opportunities.

Buying Granahorrar transformed BBVA, which had already been present in Colombia, into one of the largest banks in the country. HSBC, based in London, became one of the smaller banks in the country last year with its acquisition of the regional banking group Banco Banistmo. This year, GE Money bought a minority stake in Banco Colpatria, which is based in Bogotá, and has the right to increase its stake in the next five years.

But it is not just the revamped security situation that is attracting foreign banks. Jorge Londoño, president of Bancolombia, one of the largest banks in the country, with a market share of more than 18 percent, believes that Colombia's attraction also lies in its particular economic circumstances. "I think the sweetest promise for an executive is growth, and they come looking for growth," he said.

The economy is forecast to expand by about 6 percent this year and more than 5 percent in 2008. Additionally, only 31.5 percent of the Colombian population has a bank account, according to a report published by Asobancaria, the Colombian banking association. There are also huge opportunities in consumer finance and credit card operations, and in the developing capital market and pension industries.

Three large domestic banking groups control 60 percent of banking assets: Aval, Bancolombia and Banco Davivienda. They had a return on equity, a key measure of profitability, of 21 percent in 2005, well ahead of most of the multinational competition, a 2007 report by McKinsey noted. The banks also posted good profits in 2006. This may help protect them from takeovers now that the security situation has improved.

McKinsey said it believed that "Colombia's banks will have the advantage of scale in the local market and superior knowledge of their customers, but international competitors will bring innovation in products such as credit cards and mortgages which have already been tested in similar markets."

That is a thesis questioned by locals like Marino Salgado, research director of the brokerage firm Profesionales de Bolsa. "Local banks can, due to globalization, offer great products," he said, adding that they also charge less than the foreign banks and have more branches.

In order to match BBVA, the only foreign bank that has achieved a meaningful position in Colombia, rivals like HSBC and Citibank will probably need to buy a sizable domestic bank. Local rumors that Citibank was in talks to buy Bancolombia were denied by the Colombian bank.

A majority of its shares are held by a couple of companies from the wealthy Antioquia region of the country. But with the shares trading on a price/earnings multiple of only 12 - and with the Colombian stock market laboring under the pressure of rising interest rates and slowing growth - now is not the time to sell.

Europa le sube el caché al café de Colombia

La Unión Europea le otorgó al grano colombiano la “indicación geográfica protegida”.

El café de Colombia es el primer producto no europeo que se hace acreedor a la Indicación Geográfica Protegida (IGP) de la Unión Europea.

El reconocimiento lo recibirá la Federación Nacional de Cafeteros el próximo 27 de septiembre en un acto especial en Bruselas.

La Federacafé explicó que La denominación Indicación Geográfica Protegida corresponde a un producto con alto nivel de calidad gracias al vínculo con el medio geográfico en alguna de las etapas de su producción, transformación y/o elaboración.

Con esta decisión que se gestionó desde hace dos años, el grano nacional se pone al nivel de los vinos de Compagne, el queso Roquefort o los turrónes de Jijona y Alicante, explicó el gerente de la Federacafé, Gabriel Silva Luján.

El gerente de la Federación de Cafeteros expresó que es un reconocimiento por la capacidad técnica y humana de la caficultura colombiana. Dijo que el consumidor de esa parte del mundo valorará aun más la calidad del producto. Colombia exporta casi la mitad de su producción - unos 5,5 millones de sacos a esa parte del mundo.

Desde su punto de vista, "este reconocimiento le da nuevos instrumentos legales a nuestros productores para promover y defender su origen en los mercados europeos, evitando así los abusos que han sufrido en algunos países de la Unión Europea".

El embajador-Jefe de la delegación de la Comisión Europea (CE) para Colombia, Fernando Cardesa, confirmó que la solicitud colombiana cumplió con los requisitos para ser incluida en el Registro Europeo de Denominaciones de Origen y de Indicaciones Geográficas Protegidas. Las reglas de la Unión Europea disponen que quedan pendientes las formalidades de registro y publicación de la declaración de la "IGP Café de Colombia" en el Diario Oficial de las Comunidades Europeas, y la entrega de la Certificación Oficial en Bruselas.

Este certificado se obtiene luego de que la Superindustria, en marzo del 2005, aceptó la solicitud de la Federación para de otorgarle el reconocimiento de Denominación de Origen al Café de Colombia. El superintendente, Jairo Rubio dijo que el reconocimiento de la UE garantiza la reserva del uso del nombre frente a terceros.

Ayer la Federación citó opiniones de los representantes de las Denominaciones de Origen e Indicaciones Geográficas más significativas de Europa sobre la IGP Café de Colombia en la UE.

José Enrique Garrigós, presidente del Consejo Regulador de las Indicaciones Geográficas Protegidas Jijona y Turrón de Alicante, señaló que "el paso que ha dado Café de Colombia es fundamental. Es el único producto que no se produce en Europa que obtiene esta importante distinción, como reconocimiento a su calidad".

